

Composición actual del Cuerpo Humano desde la 'Caída'



El Alma o Cuerpo de Deseos se creó desde la 'Caída' y se apoderó de los 4 cuerpos inferiores o personalidad externa. No es el Espíritu Inmortal "I AM" que somos.

# **CUERPO HUMANO + ALMA VEHÍCULOS REBELDES SOBRE LA TIERRA PARA NUESTRO ESPÍRITU**

**Autor:**

**The Priest of the Wissahikon**

**Tomado de los Capítulos XV y XVI del libro**

**"Puntos de Referencia"**

**del mismo autor en 1995**

**Febrero de 2018**

**EL CUERPO HUMANO**

(Texto tomado del Capítulo XV")



*Se advierte de antemano que se van a tocar aspectos muy polémicos en la sociedad humana de los tiempos actuales*

Se puede estar o no de acuerdo con ellos. Sean libres de tomarlos o rechazarlos. Pero se deben conocer. Se eluden en casi todas las publicaciones existentes, para evitar complicaciones o condenas de los medios informativos y sociales. Pero por su utilidad informativa para ser más correctos espiritualmente, sin perturbar el verdadero objetivo de la encarnación, merece la pena correr el riesgo de decirlo, aunque puede escocer a muchísimas personas y tambalear muchísimos conceptos. No obstante, no tienen por qué modificar sus criterios, si no están de acuerdo con lo que van a leer. Y sean libres para no seguir. Comencemos ese recorrido polémico...

*Miríadas de diminutas vidas (billones de billones), estrechamente unidas entre sí, en aceptada obediencia a Designios Superiores, conforman varios de los cuerpos invisibles que se entremezclan con nuestro cuerpo físico.*

Estas vidas son conocidas como *seres elementales*. Son los elementales *del agua, los etéricos, los del fuego, los del aire y los de la tierra*.

En sabia proporción y coordinación, todos ellos completan la funcionalidad del *cuerpo físico visible*, y agrupados, se les conoce como *el cuerpo etérico, el cuerpo mental, y el cuerpo emocional*.

Nuestro cuerpo humano, *visible tan sólo como un ente único*, es en realidad un perfecto mecanismo de trabajo para el Espíritu, gracias a esos cuerpos invisibles que lo complementan y lo capacitan para *sentir, pensar, etc.* A nuestro cuerpo humano así constituido también se le conoce como *ego inferior* o *“personalidad externa”*. Lo gobierna (*malamente ahora*) una especie de conciencia conocida como ‘*alma*’. (*No confundir con el Espíritu*).

Construidos por la Sabiduría de los *Elohim*, eran puros, perfectos y transparentes cuando se nos entregaron por vez primera, al llegar al planeta.

Eran un auténtico *Templo de servicio* de nuestro Individualizado Ser Divino o *Divina Presencia ‘I AM’*, que somos. Su vinculación era absoluta, consciente y armoniosa, secundando fielmente las ideas creativas de esta Magna Presencia.

Después llegó la *Caída del hombre*, cambiando esa situación. Y desde la caída, la *personalidad externa* generó un ‘*alma*’ -o *cuerpo de deseos-*, la *cuál* se fue desvinculando de su fuente Divina, paulatinamente, usurpando el mando, y *empezando a degradarse poco a poco*, cometiendo múltiples errores en múltiples facetas. Finalmente *los errores fueron tan notorios que llevaron a la primera ‘desintegración’ del cuerpo, bajo el proceso llamado muerte, proceso trágico y no armonioso, como el que se practicaba antes de la Caída.*

Antes de la Caída no se conocía la enfermedad ni la muerte, y el Espíritu elegía una retirada temporal del cuerpo de forma armoniosa y sin traumas. Cambiaba de plano con suma facilidad y confort, cuando le parecía preciso.

*La Tierra* (atrapada inicialmente por generosa e ingenua) **logró una desacostumbrada y excepcional dispensación**, y con ella se inició un ciclo de recuperación, u oportunidad a corto plazo, para intentar corregir ese desvío del Plan.

*Ese fue la continuación indefinida de las 'reencarnaciones' o toma de nuevos cuerpos.*

Pero aunque se preveía corto, se volvió una tarea a largo plazo, todavía sin resolver hoy en día, dos millones y medio de años después.

Si entonces no se hubiese modificado el cuerpo o forma humana, habilitando el uso del sexo por primera vez, para proporcionar los nuevos cuerpos que harían falta, se habría bloqueado y colapsado el Plan Original del que formábamos parte, y el planeta Tierra hubiera sido desintegrado en Luz Primigenia.

Normalmente es la solución que se toma con todo planeta que se enloda, como se enlodó el nuestro. Es el modo de eliminar un peligroso cáncer, para que no se extienda al resto. Igual que en la medicina humana.

Ante esta situación, los *Elohim*, creadores de la forma física, se ocuparon de hacer los cambios necesarios en los cuerpos humanos para sustituir el modo espiritual anterior de proporcionar cuerpos nuevos a quien debía reencarnar. Así, de ese modo se arregló la situación cuando se perdió el conocimiento del uso de las energías creadoras originales. Ahora el sexo se usa indebidamente.

Pero la oportunidad de recuperación fue y es desaprovechada repetidamente por la mayoría de la raza humana, que tiene perdido el rumbo, y su egoísmo le lleva a amar más la comodidad, el confort y la satisfacción de los sentidos, que la disciplina liberadora, desaprovechando las reencarnaciones.

Es triste reseñar que, en más de una ocasión, en que la raza humana remontó el vuelo hacia esplendorosas civilizaciones, conocidas como Eras Doradas, con la ayuda de Grandes Seres, eligió tozudamente, una vez y otra vez, pese a esas maravillas que vivía, repito, la miseria y la sordidez, que aún son nuestro patrón de vida actual.

Quienes desconocen la mayoría de lo que ya se lleva expuesto en esta divulgación, no entienden bien por qué hay tanto sufrimiento a su alrededor y en sus propias vidas.

Ni entienden el por qué de tanta calamidad y miseria. Ni se explican por qué les ocurre mayoritariamente a pueblos o grupos menos favorecidos. Todavía entienden menos que haya niños de corta edad con enfermedades graves y cancerosas, o sean víctimas de tratos inhumanos.

Debiera saberse que en la mayoría de los casos, *-sin saber exactamente cuáles-*, es una *compensación o prueba que les pasan las Leyes de Retribución y Equilibrio, o Causa y Efecto, por iniquidades anteriores y mal uso de sus cuerpos.*

No ocurre así a quienes han hecho las correcciones pertinentes antes, en otras vidas, con Amor, o con sufrimientos previos. *Porque a nadie se le da ‘jamás’ más ni menos de lo que merece.*

Se sabe que en los planos internos invisibles al ojo humano, hay Legiones de Seres evolucionados dedicados al control de las reencarnaciones. Y estos Seres disponen incluso de laboratorios complejos, donde pueden *ajustar al detalle*, para cada Espíritu que va reencarnar, las principales características del cuerpo que éstos tienen el derecho de recibir. Pueden ser débiles y enfermos o vigorosos y resistentes a la enfermedad.

Nadie puede recibir un cuerpo con privilegios no merecidos. Ni tampoco con defectos que ya corrigieron o que nunca cometieron.

Al igual que ocurre con las siembras y las cosechas humanas, quedan finalmente los átomos *‘simiente’*, para una próxima vez.

Estos Seres también gestionan los contactos, durante el periodo de sueño, con los futuros padres, aquellos que más se aproximan a las pautas requeridas, hasta obtener su aceptación, y deciden además, en qué nuevas partes planetarias habrá de nacer uno.

*Como consecuencia de la ignorancia de todo esto*, y no viendo además el Espíritu propio por ningún lado, como se veía en un principio, *todo el mundo toma como identidad verdadera* de sí mismo lo que es capaz de ver en el espejo, *o sea, el cuerpo.*

Y a este modesto y ahora rebelde vehículo le adjudica un valor absoluto, que usurpa la verdadera identidad que somos. Se teme perderlo, y con él, se teme perder para siempre la propia identidad. Por eso también se teme a la enfermedad y a la muerte.

Es fácil oír decir: “*Yo no se de nadie muerto que volviese a decirnos algo*”, “*Se desaparece y nada más*”. Afirmaciones que son demasiado simples y gratuitas, pero que están profundamente arraigadas en el subconsciente de las masas, y ni los más religiosos se libran de pensarlo.

Eso de “*se desaparece y nada más*”, caerá por los suelos cuando algún nuevo investigador continúe los experimentos iniciados por Edison, y logre finalmente crear el aparato capaz de establecer el contacto y la comunicación con el plano o nivel donde moran los ‘desencarnados’, a los que lúgubrementemente llamamos ‘muertos. Tiempo al tiempo. Nuestra capacidad óptica y auditiva no captan aún esos planos.

A la Gran Ley le tiene sin cuidado la actual miopía humana, por supuesto. También le tiene sin cuidado la falsa arrogancia de las ciencias humanas, que solo pueden valorar una pequeñísima parte del todo, de la realidad que sobrepasa los sentidos físicos.

Por analogía, se podría deducir que si ya se ha descubierto y visto con aparatos específicos lo que no ven los ojos, hay una evidente probabilidad de que queden por inventar otros aparatos que nos dejen con la boca abierta en el futuro...al descubrir la actual limitación, cuando se pueda contactar con el otro plano, ese que hay detrás del velo de la temida muerte.

Bien, con la perspectiva de limitación actual, *universalmente extendida*, no resulta raro observar el culto supremo que se rinde al cuerpo, al que se concede todo tipo de satisfacciones.

*Tampoco extraña la atención exagerada que se presta a la enfermedad y a cualquier práctica curativa existente.* Aunque algunas de esas prácticas están en directa contraposición con la realización de los objetivos del Espíritu.

*La fuerza del mal cósmico*, mientras duró sobre el planeta, y ahora sus seguidores residuales, -que aún perviven-, fueron capaces de imponer y generalizar criterios hipnóticos sobre las masas, las instituciones y los medios de comunicación, de que es correcto y generoso *poner vacunas, donar sangre y órganos para salvar a otros seres humanos*. Siendo las vacunas la actividad más simple que los Maestros han marcado como error humano, dicho cuando aún no se

estilaba la donación de sangre y órganos humanos, (y que conociéndolo no lo nombraron entonces para no adelantar su uso indebido) se deduce que son actividades peores que las vacunas.

Con la Visión Interna del verdadero Propósito de la vida física para el cumplimiento del Plan Original, *nada está más alejado de la verdad* que todas esas prácticas. Resulta duro de oír, ¿verdad? Pues se confirmará con el paso del tiempo.

A nuestra personalidad externa, o sea, a lo que somos y vemos en el espejo mientras estamos encarnados aquí abajo, *no le parece incorrecto*, porque instintivamente busca su supervivencia a toda costa, y no es consciente de sus cortos y miopes intereses.

Y ahora resulta enormemente difícil corregir y normalizar este modo de ver las cosas. Lamentablemente parece una batalla *medio ganada* por el mal y *medio perdida* por el bien. Y aunque no les esté gustando este planteamiento, debo seguir. También pueden dejar el tema si quieren. Sean siempre libres de elegir.

Aunque ya se comentó con anterioridad algo similar, quiero recordar que un Gran Ser de la Jerarquía de la Luz dijo a mediados del siglo XX lo que sigue:

*“Allá donde encontréis oídos armoniosos dispuestos a escucharos, decid que no existe la muerte. Decid que la así llamada muerte es tan sólo un misericordioso descanso entre encarnaciones, durante el cual puede cada uno analizar su actuación en el plano físico que acaba de abandonar, y puede tomar nota de las correcciones necesarias que deberá afrontar con más éxito en una próxima vuelta“.*

¿Por qué se reproduce esto aquí? Sencillamente porque la mayoría de los seres humanos actuales cometen el error de evitar la muerte a toda costa, pensando que pierden su identidad para siempre.

A la luz de estas revelaciones y muchas otras existentes que no se conocen, quizá se debieran revisar serenamente algunas prácticas médicas, que, aparentemente, tienen por objetivo salvar la vida.

Se recuerda que la Vida del Espíritu es perenne y permanente, como parte directa de Dios. En realidad es Eterna e Inmortal.

Y la vida del cuerpo está diseñada para ser perenne también, pero solamente si se llega a *sublimar*. Ahora mismo se muere o pierde el

cuerpo por no saber reorientar la conducta en esa dirección, que además es el objetivo real de la vida terrestre.

*La pretensión de la vida del cuerpo es la de compensar en esa experiencia, los daños causados anteriormente, a uno mismo y al prójimo, aprendiendo y rectificando errores, hasta alcanzar el objetivo inicial.* La muerte nos proporciona un descanso, no una desintegración del ser. Y llega en el momento que el Ser Divino de cada uno lo decide así. Y suele ser por falta de la suficiente rectificación aceptada antes de bajar a una nueva reencarnación.

¿Les suena esta frase?: “*Ante la enfermedad buscad la causa y quitadla; pero también buscad la causa de la causa y quitadla; por fin buscad la causa de la causa de la causa y quitadla. Esa es la verdadera curación*”.

Sencillamente, es de Hipócrates, padre de la medicina. *Las causas vienen de las conductas y los sentimientos incorrectos.* ¿Sorprende?

Primeramente, las prácticas médicas actuales ignoran esto, y complican el proceso de rectificación. Porque actúan bastante al margen de estos postulados...y funcionan o se desarrollan modernamente dentro de un mecanicismo lleno de *química, cirugía y aparatos técnicos, sin conexiones espirituales de ningún tipo.*

Olvidan que los errores de la *maquinaria humana*, los provoca el *conductor (alma)*, cuya *conducta* necesita reorientarse primero, para lograr un efecto positivo *permanente*, de *salud y de redención*, ya que ambas cosas van indisolublemente unidas.

Además, y en segundo lugar, *nada, ni nadie, salva una vida*, aunque lo parezca. Lo único que se logra, si se logra algo, *es una prolongación de ocupación de un cuerpo.*

Lo que entendemos humanamente por vida, sólo cesa cuando el Espíritu de cada uno decide retirar su energía viviente del vehículo físico que está usando.

Por tanto, las prácticas de curación, y salvación aparente de vidas, que se hacen a base de vacunas, trasplantes, donación de sangre, etc., tienen mucho de error, salga el paciente vivo o muerto de ellas. Porque alteran profundamente los parámetros de corrección planificados en la vida de los pacientes por la Junta Kármica, en perfecta coordinación con el Espíritu de cada persona.



En tercer lugar, estas prácticas crean o agravan los desequilibrios que hacen más difícil al ‘alma’ el manejo posterior de sus nuevos vehículos físicos, cuya base o fundamento para una posterior construcción, (átomos simiente), quedan muy alterados con estas prácticas. ¿Sorprendente otra vez?

*A cada ser humano se le guardan ‘semillas’ de cada cuerpo visible e invisible que usa.* Así se le da en justicia el nuevo cuerpo que merece, en su próxima aparición.

*Hay alguien superior a los equipos sanitarios,* que es quien determina realmente si debe curarse o no un paciente. Porque...

*Con o sin trasplantes, con o sin transfusiones, con o sin vacunas, etc., queda vivo aquél al que todavía no le llegó el momento; y muere o abandona el cuerpo aquel que se tiene que marchar al otro lado del velo.*

Y muere o se va aunque disponga de todo el oro del mundo para pagarse a los mejores doctores que pueda haber, ir a los mejores hospitales, y someterse a los más idóneos tratamientos o a las más avanzadas tecnologías de cirugía o radiación... ¿verdad? Y marchará pese a todos los esfuerzos que se hayan hecho.

Hay una parte de disculpa para los cuerpos sanitarios, porque ignoran el daño que hacen, y además la mayoría actúa con honestidad en su quehacer. Pero pido a Dios que aflore prontamente el conocimiento adecuado. Existe ahora una tremenda presión multitudinaria, ávida de conservar la vida en el cuerpo, que condiciona en cierto modo a las instituciones sanitarias. Y éstas no se atreven a probar modos de curación que eludan aplicar las técnicas actuales conocidas, protegiéndose así de la presión existente.

*¿Se habrán preguntado alguna vez si incurren en responsabilidades?* Si son capaces con su conocimiento médico de *prolongar la ocupación de un cuerpo por más tiempo del que se merece el paciente,* ¿no serán responsables, en parte, de la conducta que observe en adelante ese paciente que debía haber abandonado ya el cuerpo?

Es obvio que hay un deseo natural de curarse que además resulta legítimo. También es legítimo intentar curar a otros. *Pero deberíamos saber cómo y por qué, y si lo desconocemos, deberíamos buscar*

*información adecuada.* Intentaré detallarlo más, en el mejor modo posible.

*Dios* (nuestro propio Espíritu Inmortal), *supremo dador de la vida*, deja que cada uno *pase por tragos amargos*. ¿Habrá una razón, verdad? Ya se han explicado antes muchas de esas razones.

Recuerden que mayoritariamente *se reencarna para probar las consecuencias de lo realizado en vidas anteriores, y después podamos tomar la decisión de no repetir errores pasados*.

A quienes no corrigen sus hábitos egoístas *se les deja caer encima*, -valga la expresión-, *parte de las consecuencias de sus egoísmos, iniquidades y errores de conducta pasados y presentes*.

La enfermedad es uno de estos efectos. *Al sufrir las consecuencias, maduran, disciernen, aprenden. Al aprender pueden rectificar y compensar sus errores devolviendo bien*. Ese es el objeto de nuestras penosas circunstancias, sean de salud u otra índole.

Con esto bien se puede deducir que el verdadero agente curativo de las masas reside en un cambio de conducta que sea equilibrado y respetuoso para toda vida, propia y ajena.

En cualquiera de los casos, *el paciente necesita ser advertido de que la causa de su enfermedad pudiera radicar en su conducta, o en algún aspecto de su pasado*. Y debe intentar mejorar hábitos y conducta. *El médico debe decirlo, por supuesto si lo sabe*.

Los Maestros Ascendidos ya habían hecho esta advertencia a los cuerpos sanitarios, en su momento, más o menos a mediados del siglo XX. Creo que su difusión fue muy escasa, y suene esto muy extraño.

Lo que sigue sonará trágico, o a tópico. Pero *todo otro modo de paliar la enfermedad sólo logra aplazarla un tiempo*, y puesto que *no se elimina la causa*, se repetirá de un modo u otro hasta la muerte, y hasta se extenderá durante más vidas, dolorosa e innecesariamente.

*La clave de la curación reside en cada uno*, y en el propio esfuerzo para mejorar el comportamiento, intentando llegar a ser inofensivo y generoso para uno mismo y para el resto de los seres vivientes. También para la naturaleza.

*En su caso, para quienes hayan despertado espiritualmente y lo sepan, se podrían anular totalmente o en parte las experiencias*

*penosas de enfermedad u otra índole, usando la Llama Violeta Purificadora, que se basa en reconocer a Dios, porque es Su herramienta de misericordia para el ser humano.*

*Atajar la muerte, caso de lograrse como parece, mediante esas técnicas ya mencionadas antes, es un error más a compensar y sufrir en siguientes encarnaciones.*



Hay que informar que las revelaciones dadas a la raza humana, desde 1930 a 1961 del siglo pasado, confirman lo dicho hasta aquí.

*Es muy serio, y tómelo cada cual como mejor sepa. Pero no se inquieten ni irriten. Hay muchas más actitudes y actos humanos incorrectos, que se realizan a diario. Este es uno más, aunque la gente desconoce que es un error para su proceso evolutivo. No es una invención, un capricho ni un fanatismo insensato. Esta divulgación no les obliga a nada. Sean libres para seguir sus vidas como crean conveniente.*

*¿Se han preguntado alguna vez por qué motivo hay siempre rechazos en los trasplantes? ¿Por qué? Detrás de esos rechazos hay algo más que se desconoce...y que todavía no se entiende bien...*

Pues bien, al margen de cómo lo pueda tomar cada uno, y de cómo quiera actuar con su cuerpo, que es libre de hacerlo, sepa que tendrá consecuencias posteriores por el uso de su libre albedrío o elección, si usa de esas técnicas.

Además hay vinculaciones posteriores no siempre gratas...

Finalmente debe saberse que estas donaciones no son válidas para el verdadero propósito de *amaestrar la energía, ni tampoco la materia física de nuestro vehículo*, cumpliendo nuestro Plan Divino. Si sufriéramos la limitación, enfermedad o muerte incluso, por nosotros mismos, sin *aportes ajenos, quedaríamos liberados de esa concreta experiencia para siempre*. Es sencillo, aunque no fácil.

El Propósito de la Vida consiste en sublimar y ascender el cuerpo humano, instrumento terrenal de trabajo, liberándolo de ataduras, sin añadirle más. Y aunque parezca reiterativo, es la única ruta hacia la

***Maestría sobre la sustancia y la forma.*** Maestría que nadie ni nada puede lograr por nosotros.

Finalmente, y porque al leerse esto pueden surgir posturas fanáticas o intransigentes, se añade una amable advertencia: Si algún lector asume que lo acabado de referenciar es digno de tener en cuenta, y de llevar a la práctica, ***hágalo.***

***Pero recuerde siempre que se puede imponer a sí mismo todas las disciplinas que quiera, pero no puede ni debe obligar a nadie más a hacer lo mismo, ni a que lo crea siquiera. Deje actuar a cada uno.***

Cada ser humano, incluidos los que dependen de él; familiares, amigos y todo otro ser humano; tienen derecho a decidir libremente el camino a seguir, en todo lo que les afecta.

***Esa es la Ley del Libre Albedrío*** que asiste a toda vida humana, y que no podemos ni debemos pisotear presionando indebidamente a otros, aunque siempre se cometió ese error. Recuerden, ***es válido orientar, pero no forzar.*** Por tanto que cada ‘otro’ se cure como sepa o quiera, pese a ser un posible error su elección. Futuras consecuencias en futuras encarnaciones les ***enseñarán el camino correcto.***



Desdichadamente, hay personas encarnadas, y seres esperando encarnación, cuyo esfuerzo hacia la liberación se presupone que será nulo, o tan escaso, que pueden ser retiradas a un planeta ***que ya está preparado,*** para reencarnar en él en el futuro. Allí nacerán en condiciones nada deseables, donde tendrán que recuperar el tiempo perdido con grandísimas penalidades, porque solamente irán a parar a él cuantos seres humanos desaprovecharon su oportunidad en la Tierra sin corregir sus conductas incorrectas. No será fácil vivir en compañía de seres desalmados y destructivos.

Lo mismo lo mismo ocurrirá con esos otros, auténticas bestias y verdugos de la raza humana, que por su recalcitrante persistencia en dañar, serán retirados de este planeta y no volverán a él. ***¿Sabrán aprovechar hoy día su última oportunidad de cambiar de conducta?***

*Estamos aquí muchos de nosotros para evitar o reducir en lo posible semejante tragedia, si somos capaces de asumirlo y actuar en consecuencia. Somos, o podemos ser la Mano de Dios sanando la Tierra, porque TODOS, buenos y malos, son nuestros hermanos.*

¿Se siente usted un colaborador? Pues intente ayudar de verdad a los demás *Decretando su liberación* de toda limitación, en el silencio de su propio corazón. *Usted puede Decretar, porque es el Ser Divino que da vida a su propio vehículo físico para obrar bien... ¡Hágalo!*

*Recuerde, el Cuerpo Físico es el SUFRIDOR o la Terminal Visible de las consecuencias de todo error de los otros tres cuerpos invisibles. Si no corrige la causa verdadera, seguirá sufriendo las consecuencias, hasta que compense el mal hecho.*



Para entender mejor nuestra situación planetaria todavía hay algo más que relatar relacionado con el cuerpo. Veámoslo a continuación.



## **VIDA ELEMENTAL**

**(Texto tomado del Capítulo XVI)**

Se sabe que cuando llegamos por vez primera a este planeta para colaborar en el plano físico, y comenzar nuestras experiencias, se nos adjudicó un *Cuidador Elemental*, que controlaría la *Construcción* y mantenimiento de nuestra forma humana, y nos ayudaría a recorrer ese periplo terrenal. Este amistoso cuidador es el *Elemental del Cuerpo*.

Inicialmente se comprometió a permanecer con nosotros hasta haber completado el ciclo de experiencia aquí, y de haber llevado a buen fin el Plan Original que nos trajo. Sabía que nuestra meta era Ascender, y que lo lograríamos, como siempre había ocurrido en planes anteriores del Cosmos. *Era el proceso normal de todo Plan Divino.*

Su ayuda era un servicio generoso, llevado a cabo por Amor, la única Ley que rige toda vida en el Universo.

Este inteligente Ser Elemental era plenamente consciente de la belleza de nuestro *Sagrado Ser Crístico*, Chispa Divina, o *Magna Presencia 'I AM'* que somos, y consideró que nuestro Ser Crístico gobernaría permanentemente los vehículos o cuerpos que él (*el elemental del cuerpo*) ayudaba a cuidar. Nunca pensó que se perdería ese mando. Y en la confianza de embarcarse en algo grato y Divino, *aceptó obedecer la voluntad de lo que es hoy la persona humana.*

La vibración o tasa de frecuencia en la que funciona este Elemental es tal, que a estas alturas, y por las limitaciones impuestas desde la *Caída*, resulta invisible para nosotros. Ocurre igual que con los ángeles y con Jesús, por citar parte de los habitantes de otros niveles que no vemos. Consecuentemente, al no verlo, no somos conscientes de su servicio. Lo volveremos a ver cuando rectifiquemos nuestras conductas.

Cuando el *ego humano* (*'alma' o cuerpo de deseos*) usurpó el control de los cuatro cuerpos inferiores, los comenzó a dañar haciéndolos cometer todo tipo de errores, llevándolos a su destrucción y deterioro. Por su voto de obediencia, el Elemental del Cuerpo se vio forzado a plasmar cambios groseros y brutales en los cuerpos a su cargo, algunos de los cuales son *la enfermedad, el envejecimiento y la muerte.*

Esto no fue lo que aceptó hacer voluntariamente, pero tuvo que obedecer la tiranía del ego humano, correcta o no. Sin poderlo evitar, los cuerpos *enfermaron, envejecieron, y finalmente murieron.*

En las siguientes reencarnaciones, el Elemental mantuvo su cooperación con el ser humano, esperando un pronto control de la Presencia Divina, creyendo que Ésta recuperaría Su autoridad. Cosa que no ocurrió. La *enfermedad, la vejez, y la muerte* se repitieron, y continuaron.

Al paso de los siglos aumentó su decepción, hasta que finalmente rompió su cooperación. La alianza inicial entre él y el ser humano pasó a ser, antipatía primero, después odio, y finalmente acabó en guerra abierta. En lugar de cooperador y aliado llegó a convertirse en

un enemigo declarado, probablemente uniéndose al alma. (Alma no equivale a Espíritu).

Y ya nunca desperdició la oportunidad de dañarnos y hacernos sufrir. Este rencor y enfado se generalizó y extendió al resto de la vida elemental: el fuego, el agua, el aire, la tierra y el éter.

*Fue una rebelión masiva que acabó en guerra abierta contra la raza humana.* Esta guerra explica los resultados destructivos ocasionados por los *huracanes, tornados, temblores de tierra, erupciones volcánicas, plagas, pestes, inundaciones, sequías, enfermedades*, etc., y así hasta el infinito.

Es triste ver lo ignorante que está la raza humana sobre su propia responsabilidad en todas estas catástrofes naturales, que cree que ‘aparecen’ o vienen por azar... Ciertas culturas y ciertas religiones que sabían las causas, ofrecían sacrificios y rogatorias para aplacarlos. Y esto es así, pese a la incredulidad imperante ahora, y pese al desdén y desinterés con que se ven y sufren día a día las catástrofes naturales.

Nos acercamos al momento en que volveremos a hacer las paces con nuestro Elemental y con todo el reino elemental, pero ocurrirá sólo cuando rectifiquemos nuestra conducta destructiva.

En junio de 1992, cuando se celebró la Primera Cumbre Ecológica en Río de Janeiro, y se planteó hacer correcciones de la actividad destructiva del ser humano sobre la naturaleza -incluyendo nuestros cuerpos-, se acordó un pacto con los Directores de los Elementales. Este acuerdo fue compartido por nuestro Elemental del Cuerpo también. Este *acuerdo*, forma parte de una actividad ‘discreta’ o prácticamente secreta, de la que casi nunca se aperciben los organismos oficiales o sus representantes, o de la que se ocultan datos, si se conocen. Pero hay interlocutores válidos para llevarlas a cabo, se sepa o no, se acepte o no.

A los Responsables de los Reinos Elementales, se les prometió entonces que la raza humana iniciaría el esfuerzo de devolver el usurpado control de nuestras actividades al Ser Crístico de cada uno. Y esto suponía la corrección de los abusos destructivos que la raza humana infligió a sus cuerpos y al resto de la naturaleza.

Pese al pacto, todavía existe recelo por parte del Reino Elemental, y todavía se rebela éste coléricamente contra nosotros, lo que se puede

comprobar *-y cada vez más-*, con sólo observar el modo destructivo en que actúan las fuerzas de la naturaleza.

Debemos hacernos creíbles, actuando correctamente, porque *nosotros fuimos y somos los provocadores*. Tan sólo reflejan y devuelven sobre nosotros lo que nuestra energía mal usada carga sobre ellos.

El Elemental del Cuerpo necesita nuestro Amor y respeto. Necesita nuestro cambio de conducta. Necesita también, ahora que lo sabemos, nuestros Decretos purificadores, porque necesitan liberarse, ellos también, del odio que han acumulado.

Si entendemos que el cuerpo físico es el *Templo del Altísimo* aquí abajo, debemos tratarlo con Amor y respeto, iniciando los cambios necesarios. Así liberaremos la pesada carga impuesta a nuestro Elemental del Cuerpo.

Y también así *haremos desaparecer la enfermedad y la mala salud*. Y si los cambios alcanzan un grado muy notorio, también se acabaría la muerte, llegando a la *sublimación* final, que ejemplificada por Jesús, será nuestra *Ascensión* y la *liberación final de nuestro Elemental del Cuerpo*.

En el pacto de Río de Janeiro, los Elohim y los Directores de los Elementos decidieron que el Reino Elemental purgaría la polución y la negatividad infligida por la raza humana, *pero con la menor pérdida de vidas humanas posible. La purga es inevitable*. Pero los cambios catastróficos a gran escala, profetizados en el pasado, serían evitados, *anulados*.

En su lugar se acordó aplicar una nueva forma de limpieza menos destructiva, aunque habría una inevitable pérdida de propiedades también, en algunos de los procesos. Este cambio o perspectiva de limpieza planetaria es un acto de Misericordia Divina si se compara con la previsión de los millones de personas destinadas a morir si se cumpliesen las profecías.

Los informes meteorológicos confirman que la purga y limpieza está en pleno funcionamiento (escrito esto en esos años de la década de los '90, continúa con mucha más intensidad en este año 2018).

**The Priest of the Wissahilon**